Los riesgos de la escritura de lo real

En la Mirilla del Jaguar. Biografía novelada de Monseñor Gerardi (2002) de Margarita Carrera (Guatemala, 1929-2018)

Dante BARRIENTOS TECÚN

Aix-Marseille Université, CAER, Aix-en-Provence, France

Résumé : En este trabajo nos interesa detenernos en uno de los textos que han surgido como respuesta al asesinato del obispo Juan Gerardi Conedera. Se trata del libro de Margarita Carrera *En la Mirilla del Jaguar. Biografía novelada de Monseñor Gerardi* (2002) que se distingue por el hecho de ser obra de una autora ante todo reconocida como ensayista y poeta, profesora universitaria, obtuvo el Premio Nacional de Literatura Miguel Angel Asturias en 1996. Nos interesa aquí estudiar la manera en que Margarita Carrera encara la no ficción y los riesgos implícitos que conlleva la escritura de lo real.

Mots-clés : No ficción – Ficción – Margarita Carrera – Juan Gerardi – Guatemala

La historia guatemalteca podría visualizarse como un mapa en el tiempo punteado de múltiples episodios de violencia, de represión colectiva o selectiva, de asesinatos políticos (o de otra índole) irresueltos, o resueltos sólo a medias, no obstante el hecho de que, en muchos casos, se cuente con las pruebas necesarias para darlos por cerrados. Si no han sido esclarecidos, la razón se debe, como es fácil de suponer, tanto a los intereses de los poderes que se esconden detrás de los crímenes, como a la debilidad de la Justicia y sus instituciones.

El 24 de abril de 1998, en la Catedral metropolitana de Guatemala, el obispo Juan Gerardi Conedera presentó el documento conocido con las siglas REMHI, Recuperación de la Memoria Histórica y que lleva por título *Guatemala: Nunca más*[1]. Lo presentó ante representantes del gobierno, el cuerpo diplomático acreditado en el país,

[1] Al respecto véase: Spiller, Rolland, Werner Mackenbach, Elisabeth Rohr, Thomas Schreijäck y Gerhard Srecker (editores), *Guatemala: nunca más*, F&G editores, Guatemala, 2015.

sectores políticos y culturales, y « sobre todo, estaba el pueblo de Guatemala, que esperaba con ansia este documento que revelaba el drama vivido y sufrido durante más de treinta años. Muchos indígenas habían venido del Quiché a escuchar a quien una vez había sido su obispo. »[2]. Esta cita está sacada del penúltimo capítulo (el XVI) del libro de Margarita Carrera *En la Mirilla del Jaguar. Biografía novelada de Monseñor Gerardi*, publicado en 2002, y traduce la importancia de dicho documento para la memoria y la reconstrucción del tejido social de este país. Durante aquella presentación, al final de su discurso, Gerardi, como un gesto de gran valor simbólico, entregó el documento REMHI a Rigoberta Menchú, mujer indígena maya-quiché, Premio Nobel de la Paz 1992 y una de las tantas víctimas de la represión del Estado; represión consignada en el documento REMHI, que recoge los testimonios de las víctimas del conflicto interno vivido por la sociedad guatemalteca (1960-1996).

Como se sabe, pocos días después de aquella presentación memorable, el domingo 26 de abril de 1998, a la altura de las diez de la noche, Juan Gerardi Conedera sería asesinado en circunstancias que aún hoy quedan obscuras y a manos de victimarios cuya identidad no ha sido establecida con certeza absoluta. En cambio, se tiene la absoluta certeza, que detrás del crimen se agazapan sectores del Ejército, de los grupos dominantes y del Estado.

El crimen tuvo, como era de esperarse, una repercusión considerable en los medios nacionales e internacionales y además dará lugar a una serie de publicaciones de no ficción, propias del periodismo investigativo que propondrán hipótesis y buscarán pistas para intentar esclarecer algunos aspectos de este enmarañado caso. El historiador guatemalteco Jorge Luján Muñoz en una reseña aparecida en 2014 hace un recuento de al menos ocho obras publicadas por religiosos, sociólogos, militares, periodistas o escritores en torno a este asesinato, entre ellas las siguientes: Conferencia Episcopal de Guatemala (CEG), *Monseñor Juan Gerardi: Testigo fiel de Dios mártir de la verdad y de la paz* (CEG, Guatemala, 1999, 412 p.); Carlos Amézquita, *Guatemala: de Vicente Menchú a Juan Gerardi. 20 años de lucha por los derechos humanos* (Cuadernos Deusto de Derechos Humanos N° 6 Bilbao: Universidad de Deusto, 2000, 98 p.); Margarita Carrera, *En la Mirilla del Jaguar. Biografía novelada de Monseñor Gerardi* (FEC, Guatemala, 2002, 157 p.); Maité Rico y Bertrand de la Grange, *¿Quién mató al obispo ? Autopsia de un crimen político* (Editorial Planeta Mexicana, México, 2003); Prudencio García, *El genocidio en Guatemala a la luz de la Sociología Militar* (SEPHA edición, Colección Libros Abiertos, Madrid, 2005, 514 p.); Francisco Goldman, *The Art of Political Murder. Who killed the bishop ?* (Grove Press, New York, 2007, 396 p.) y su traducción completada al español: *El arte del asesinato político. ¿Quién mató al obispo?* (Barcelona, Editorial Anagrama, 2009); Santiago Otero Diez, *Gerardi, Memoria Viva* (Movimiento Monseñor Gerardi – Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, 2008, p. 303); Julie López, *Gerardi: Muerte en el vecindario de Dios* (F&G, Guatemala, 2012).

Al cierre de la reseña, Luján Muñoz llega a esta conclusión con respecto a la investigación judicial que se hizo del caso:

[2]Carrera, Margarita, *En la Mirilla del Jaguar. Biografía novelada de Monseñor Gerardi*, Fondo de Cultura Económica, Colección Escritores Centroamericanos, Guatemala, 2002, p. 144.

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

> « La ODHA (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala) y el Ministerio Público cometieron errores que desafían una explicación racional. Es de suponer que la muerte de monseñor Gerardi seguirá produciendo ecos y exigiendo que se conozca la verdad, que será difícil de encontrar. »[3]

Conclusión que traduce hasta qué punto este crimen político implica a muchos sectores de poder que continúan decidiendo impunemente qué puede o no ser esclarecido.

En este trabajo nos interesa detenernos en uno de estos textos que han surgido como respuesta al asesinato del obispo Gerardi. Se trata del libro de Margarita Carrera que se distingue por el hecho de ser obra de una autora ante todo reconocida como ensayista y poeta, profesora universitaria, obtuvo el Premio Nacional de Literatura Miguel Angel Asturias en 1996, y cuya primera obra en prosa es precisamente *En la Mirilla del Jaguar. Biografía novelada de Monseñor Gerardi* (2002). Más tarde reincidiría en la prosa con sus memorias *Sumario del recuerdo. Memorias (1929-1981)* publicadas en 2007.

En la Mirilla del Jaguar es un texto de no ficción en el cual la autora más que indagar y proponer interpretaciones para resolver el enigma del crimen del obispo Gerardi, se interesa principalmente por la construcción de un retrato de dicho personaje, tal y como aparece anunciado en el subtítulo del libro. En una entrevista, la poeta precisa su proyecto: « Mi objetivo era dar a conocer la vida y personalidad de este gran, excepcional hombre. »[4] En efecto, las reflexiones acerca de las circunstancias del asesinato, de cómo se llevó a cabo la investigación criminal, de los errores que se cometieron tanto como acerca de los implicados (acusados, sospechosos, testigos), no ocupan sino la parte final del libro, en el « Epílogo » (p. 151-169). No obstante, en la construcción misma del retrato de Gerardi, indirectamente se entregan las razones que hacen explicable (y hasta coherente) el crimen en la lógica de la violencia institucional y de la estructura del poder en Guatemala. Nos interesa aquí estudiar la manera en que Margarita Carrera encara la no ficción y los riesgos implícitos que conlleva la escritura de lo real.

1 Las fuentes

En la elaboración del retrato de Gerardi, Margarita Carrera no parte desde la época de infancia de aquel, sino que centra su relato en particular a partir de los años 1970 – cuando el religioso es nombrado obispo del Quiché (1974) –, después aborda la década de 1980 hasta los años 90, cerrando los límites cronológicos de la narración con la presentación del documento REMHI y – como ya ha sido indicado – el asesinato del obispo contado en el Epílogo. Aunque con frecuencia en el desarrollo del hilo narrativo se alude a otros períodos históricos (por ejemplo, la Revolución de 1944-1954) o a un breve momento de la infancia del obispo (su primera comunión a los ocho años), es evidente que la época que le interesa a la autora son los años que

[3] Luján Muñoz, Jorge (Noviembre 2014), « Reseña de libros sobre el asesinato de monseñor J. Gerardi », *Revista de la Universidad del Valle de Guatemala*, Número 29, p. 78.

[4] Entrevista de Gustavo Montenegro, *Prensa Libre*, Guatemala, 24 de abril de 2002.

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

corresponden al conflicto armado en Guatemala (1960-1996) y que son fundamentales en la experiencia misionera, política y humana de su personaje. Para poder reconstruir el proceso de toma de conciencia, implicación y solidaridad por parte del obispo con el pueblo Quiché, las comunidades indígenas y los desheredados de Guatemala durante ese período, Margarita Carrera se apoya en fuentes de diversa índole.

Una de las fuentes claves se encuentra revelada desde la dedicatoria del libro: « Mi gratitud al / Hermano Santiago Otero / por su desinteresada y / valiosa ayuda en la / elaboración de la / presente obra. » Amigo, admirador e igualmente biógrafo de Gerardi, el religioso hermano marista Santiago Otero fue, según la autora, una de las personas a quien entrevistó y que le entregó mayor información, junto a otros dos informadores: Fernando Penados, sobrino del obispo, y Edgar Gutiérrez, colaborador suyo. Los tres informantes tuvieron pues una relación muy cercana con el obispo. Otra de las fuentes claves la constituye precisamente el documento REMHI que aparece citado frecuentemente a lo largo de la obra, con indicación precisa del tomo y de la página de donde se extrajo la cita, además de su presentación en letras cursivas.

Pero como era de esperarse en un libro que desde el subtítulo –« biografía novelada »– anuncia su tensión permanente entre no ficción y ficción, las informaciones utilizadas no van acompañadas por las indicaciones precisas de las fuentes, o muy raramente, a excepción como se dijo de las citas del REMHI, alejándose y contraviniendo así una de las reglas metodológicas en la escritura de la Historia o de la Biografía[5]. Sólo en algunos casos se hace alusión a la identidad del informador, por ejemplo de esta manera: « Gutiérrez cuenta cómo el 23 de junio del 94, Gerardi, muy emocionado, había llegado a su oficina a buscarlo. » o bien « Y así fue como nació el REMHI, sigue relatando Edgar Gutiérrez. » (p. 136). Ambas citas se inscriben en el capítulo XV en el cual Margarita Carrera se ocupa de organizar el material para explicar las circunstancias en que surgió el proyecto REMHI tras el acuerdo de la creación de la Comisión del Esclarecimiento Histórico. En el capítulo en cuestión, la autora insiste en que el propósito fue de dar la palabra a las víctimas, de recoger sus testimonios y a través de sus voces reconstruir los dramas múltiples e insoportables vividos por ellas.

Por otro lado, *En la Mirilla del Jaguar* integra también testimonios e informaciones provenientes de otras voces claramente identificadas, aunque no se precisen específicamente sus referencias. Es el caso de otros religiosos como Guillermo Woods o bien el padre McCarthy; del primero se introduce así su intervención en el relato: « De los secuestrados sólo uno fue liberado posteriormente, según testimonio de Woods. » (p. 28) y del segundo de esta forma: « El padre McCarthy – otro sacerdote Maryknoll

[5]En tal sentido, la biografía que propone Margarita Carrera podría, en parte, clasificarse en lo que algunos teóricos de los discursos biográficos como Martine Boyer-Weinman llaman la « biographie blanche »: « Il s'agit de désigner sous ce label le segment sans doute le plus répandu de la production: la biographie sans énoncé de principes théoriques, méthodologiques, à la légitimité postulée. Dans ce vaste ensemble ont en général disparu toutes les béquilles de la compréhension analytique, les pilotis d'une relation construite. Pas ou peu de notes, peu d'indices textuels sur les motivations, les conditions et les moyens de l'enquête (caractère direct ou non des témoignages consignés, degré de réécriture du document-source, degré de nécessité critique du travail entrepris), encore moins d'éclaircissements sur la raison sociale ou qualité du biographe. Ce dernier, omniscient et effacé dans son geste démiurgique, livre un récit atemporel, désencombré de sa pré-histoire, amputé d'un amont, de l'enquête proprement dite. ». Boyer-Weinman, Martine (2004/3), « La biographie d'écrivain : enjeux, projets, contrats. Cartographie exploratoire d'un geste critique », *Poétique*, N° 139, p. 304.

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

– recuerda cómo era Woods al relatarnos una experiencia a su lado » (p. 22). A pesar de la ausencia exacta de las referencias, tales voces revelan no sólo las personalidades « rebeldes » que frecuentaba Gerardi sino también el papel que jugaron en su acción misionera.

Otros tipos de fuentes son igualmente utilizadas por Margarita Carrera: se trata de cartas – una del Papa Juan Pablo II (p. 99-101) – o fragmentos de cartas (de Woods, p. 28-30; p. 55-56); publicaciones periodísticas (p. 65); comunicados de prensa (p. 69, 82-83); o pasajes de una entrevista en inglés (traducida) que le realizó a Gerardi la periodista norteamericana Winona Edwards en 1989 (p. 102-107).

Dentro de todo este material, destacan los textos del propio Gerardi que la autora ha incorporado a la narración: comunicados (p. 89-92), declaraciones, discursos – como el que pronuncia en la asamblea de la Comisión de los Derechos Humanos en 1991 (p. 129) –, folletines de su autoría (p. 116). Así, en el Capítulo XIV se señala que: « desarrolló el trabajo que intituló *Qué es y cómo hace pastoral social la iglesia*, en donde explicaba la amplia labor social que ésta realizaba o debía realizar. » (p. 127) En suma, Margarita Carrera cita, comenta, glosa, interpreta las palabras y escritos de Gerardi. Y siguiendo esta estrategia va construyendo su voz y su pensamiento; delinea su figura pública, social, tanto como su figura privada. Pese a la ausencia recurrente de los datos referenciales, Margarita Carrera simula la metodología de las ciencias sociales al entregar datos sustentados en documentos o declaraciones verificables.

2 La composición.

Organizado en 16 capítulos más un epílogo, el relato de Margarita Carrera se caracteriza por una composición en la cual hace alternar al menos tres tipos de discursos cuyas funciones se complementan en la elaboración del retrato de Gerardi. El primero de esos discursos que podemos identificar es el propio discurso de la voz narrativa autoral que se encarga especialmente de plantar el contexto histórico de finales de los años 1970 y de la década de los 80. El segundo concierne los textos escritos por Gerardi y citados en el libro. Y el tercero son los diálogos que la autora incorpora al relato.

En el primero de estos discursos, Margarita Carrera establece la situación política de intensa represión a lo largo de las dictaduras militares de Romeo Lucas García y Efraín Ríos Montt, durante las cuales Gerardi fungió como obispo del Quiché antes de verse obligado a salir al exilio en Costa Rica (1980). Fueron años de un profundo compromiso de parte del obispo con las comunidades mayas sometidas a la violencia, denunciando las arbitrariedades, las masacres y reivindicando sus derechos. Carrera traza las líneas esenciales del período en que le tocó actuar marcado por la represión en contra de miembros de la « iglesia de los pobres »:

> « Desde la muerte del padre Guillermo Woods en 1976, la represión del gobierno militar del general Romeo Lucas García se había incrementado de manera feroz. Tenía Gerardi dos años de haber sido nombrado obispo de la Diócesis de Santa Cruz del Quiché, cuando se dio la muerte de su

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

> amigo gringo, ese sacerdote Maryknoll que había forjado las cooperativas en Ixcán. » (p. 19)

Margarita Carrera refiere pues esa etapa de gran riesgo para los religiosos que se comprometieron con la causa de los campesinos indígenas en la región del Ixcán. Por otro lado, la presencia de la subjetividad de la voz de la autora no está ausente. El discurso de Margarita Carrera no se inscribe dentro de una línea únicamente informativa, apegada a una pretendida neutralidad. En cambio, con frecuencia, emite sus juicios y valoraciones acerca de la naturaleza del poder represivo, de los personajes políticos que detentaban el poder y/o de los militares. Lo hace asumiendo dos estrategias. A veces emite sus juicios de forma directa, enjuiciando abiertamente el proceder del poder político y militar. O bien opera de una manera más sutil, o mejor dicho más impactante, a través de la construcción de la imagen de los personajes –militares en particular–, de la representación de sus actitudes y de sus propias voces y discursos. En estos casos, la poeta se aparta de la no ficción, del dato histórico comprobable para introducir una dosis de ficción, pero respetando los términos de la verosimilitud, de lo posible.

En el capítulo primero de *En la Mirilla del Jaguar*, Margarita Carrera inserta un diálogo que habría tenido lugar en 1980 entre un grupo de personajes de lo más tenebroso con que cuenta la historia de Guatemala, los cuales, por cierto, podrían formar parte del célebre cuento de Rafael Arévalo Martínez « Las fieras del trópico » (1922)[6]. En el relato de Carrera, el general y presidente en la época Romeo Lucas García habría convocado a un grupo de militares compuesto por los coroneles Rodolfo Lobos Zamora (comandante de las Brigadas militares del Quiché y Huehuetenango) y Byron Manuel Antonio Callejas (director de inteligencia, la G2), Donaldo Álvarez Ruiz, ministro de gobernación y el general Mendoza Palomo, jefe del Estado Mayor de la Defensa. El objetivo de aquella reunión era el terrorismo de Estado: « En la sala presidencial, cómodamente sentados, una tarde de los primeros días del mes de julio del 80, los cinco militares discutían las prioridades del terrorismo de Estado puesto en vigencia. » (p. 16). La conversación que se entabla entre estos individuos es difícil que haya sido presenciada por testigos y es muy probable que no exista una documentación que dé cuenta del intercambio preciso; y es aún más improbable que el ejército haya dejado huellas concretas de ella. No obstante, la lógica misma del sistema de dominación y la trayectoria política y militar de los personajes, no deja duda alguna acerca de la verosimilitud del diálogo. Así el presidente Lucas García habría dirigido estas palabras a sus compañeros de armas que lo retratan perfectamente:

> « Date cuenta que tanto el departamento del Quiché como el de Huehuetenango están invadidos por guerrilleros. Cada vez conquistan más y más adeptos entre la indiada. Es ya casi imposible señalar exactamente quiénes

[6] Un pasaje del cuento citado nos parece muy significativo por su relación con la narración de M. Carrera: « Podía decirse que frente a mí no había ningún rostro humano. Eran las de mis improvisados amigos y clientes, caras cuadradas de perros de presa, caras achatadas y de puntiagudos hocicos de osos pardos, caras de frentes deprimidas y enormes maxilares inferiores de primates. En aquel banquete yo era el hombre. Los demás eran bestias feroces. » Arévalo Martínez, Rafael, *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, edición crítica de Dante Liano (coord.), ALLCA XX / Colección Archivos, 1997, p. 86.

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

> y cuántos guerrilleros hay entre los ishtos [niños, jóvenes] cerotes[7]. La única forma eficaz de acabar con ellos es eliminando poblados enteros. Sembrar el terror y continuar arrasando aldeas que apoyan a los guerrilleros, no nos queda otra. Pero también tenemos que eliminar a los intelectuales comunistas y a esos condenados curas que se andan metiendo de shutes en donde no les corresponde. Ya se ha desaparecido a la comunista cabrona Alaíde Foppa, ¿cuándo desapareceremos o matamos a ese obispo hijo de la gran puta que vive escribiendo y dando sermones en contra de nosotros? Ahí está la radio Tezulutlán que día a día hace oír su voz en todos los poblados. » (p. 16)

Estas palabras, atribuidas pues a Lucas García, no pueden estar alejadas de la realidad y no dejan de corresponder con la naturaleza del personaje. Es más, están confirmadas por los hechos históricos mismos, pues lo que dicen es exactamente lo que estaba sucediendo en aquellos años en el país, sobre todo en las montañas del nor-occidente para contrarrestar el movimiento guerrillero. Y la poeta y periodista Alaíde Foppa había sido « desaparecida » el 19 de diciembre de 1980 por el ejército. En el libro, cada militar a su turno interviene en la conversación macabra, y el general Mendoza Palomo no se queda atrás en precisar la estrategia seguida por el ejército:

> « –No hace mucho, di personalmente la orden de arrasar una aldea y todo fue un éxito. Para sembrar el terror no hay como violar a las indias, sacarles el hijo a las embarazadas y matar a los chirices. Son procedimientos cabrones para ganar la guerra. Después de una operación semejante, nadie querrá irse con la mierda de la guerrilla. » (p. 17)

Las intervenciones de estos personajes militares son confirmadas por los testimonios recogidos en particular en el documento REMHI. Margarita Carrera reconstruye aquí un diálogo que no sólo pudo haber sucedido, sino que tuvo que haber tenido lugar. De manera que la ficción parece aquí no adelantarse a la realidad sino simplemente confirmarla. Y es en este momento, en estos pasajes, en donde el texto llega al extremo del riesgo, toda vez que la conversación reconstruida es aquí un instrumento de acusación directa contra miembros del ejército, y a través de ellos a los altos mandos militares.

La segunda forma discursiva que nos interesa destacar concierne los documentos escritos, es decir, cartas, declaraciones, folletines, aclaraciones en los periódicos cuyo autor es Gerardi y de los cuales se incorporan fragmentos en el libro. Estos fragmentos textuales, como se señaló arriba, revelan el pensamiento del obispo. En ese sentido, conviene advertir que con frecuencia los documentos textuales citados permiten configurar la dimensión política del obispo, su ideología articulada a la Teología de la Liberación, en tanto que, en otras ocasiones, las intervenciones de los informantes o entrevistados revelan el lado privado del personaje, aspectos cotidianos que no tienen

[7] Cerote: « 1. porción sólida de evacuación intestinal; 2. Voz utilizada como insulto. También se usa amistosamente: « *vos, cerote, vení acá.* » Morales Pellecer, Sergio, *Diccionario de guatemaltequismos*, Artemis Edinter, Guatemala, 2001, p. 17.

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

espacio en los discursos históricos. Los textos de Gerardi insertados en la narración permiten comprender las razones por las cuales el poder represivo decidió y planificó su asesinato. En ellos, Gerardi expresa su posicionamiento sin ambigüedades al lado de los grupos sociales más desamparados en Guatemala, y ello era intolerable para el poder militar. Una parte importante de los textos que Margarita Carrera utiliza tienen como centro la defensa que hacía el religioso de las comunidades sometidas a la represión del ejército, protestando fuertemente por la violencia extrema y las masacres. Por otra parte, varios de sus discursos y escritos apuntaban a reclamar por una mejora en las condiciones de vida y laborales de los indígenas en particular. Esa postura no sólo lo enfrentaba al ejército, por supuesto, sino en realidad a toda la estructura de poder en Guatemala: grandes propietarios, terratenientes, sectores del empresariado. Sus escritos cuestionaban así las bases mismas del sistema de dominación en el país:

> « Pensemos: ¿por qué hay tanta gente que es pobre? Cuando tenemos gobernantes que se enriquecen, ¿de dónde salieron esas riquezas? ¡Ah! de quitarle el pan de la boca a la gente [...] Las estructuras no dejan que las cosas prosperen. La sociedad está organizada de tal forma que el pobre no puede valerse por sí mismo. » (p. 128).

En un país con estructuras tan retrógradas, quien reclamara mejoras en las condiciones de existencia de los grupos mayas campesinos solía ser calificado de « comunista ». Palabra « satanizada » ayer y hoy, sin que, por lo común, los miembros del poder que la utilizan sepan, en realidad, cuál es su verdadera significación. Pero, en aquella época, dentro de la doctrina anticomunista de la « Seguridad Nacional », tal identificación con el « comunismo » implicaba convertirse en enemigo del ejército: « Callejas llevaba siempre la lista de los comunistas más importantes. *Amigo de la guerrilla, enemigo nuestro*, decía. » (p. 12).

Gerardi, sin embargo, aunque reconocía las reivindicaciones sociales y políticas de la guerrilla, no aprobaba la lucha armada y se distanció del movimiento guerrillero. Aun así, los grupos de poder lo consideraron siempre como un « subversivo » que debía ser eliminado. Esta sentencia que pesaba sobre el obispo desde los años 1970 cuando laboraba en favor de las comunidades del Quiché aparece representada en el libro desde su capítulo inicial. En efecto, este se abre con una orden de muerte que terminará por confirmarse en el epílogo: « El coronel Rodolfo Lobos Zamora, comandante de las Brigadas militares del Quiché y Huehuetenango, había dado la orden: – Que lo atalayen y le den muerte, igual que a los otros curas. » (p. 10). Los escritos de lo real de Gerardi acerca de la realidad guatemalteca, implicaban correr un riesgo extremo, una propuesta de cambio social y político de fondo que el poder dominante no le iba a perdonar jamás.

El tercer tipo de discurso que quisiera tratar brevemente concierne los diálogos, a los cuales ya hicimos referencia, pero en este caso no son los que se entablan entre los personajes del poder, sino en los que interviene el propio Gerardi con personas cercanas a él. Tal y como ocurre en los anteriores, en ellos es la dimensión ficcional la que predomina, pues no resulta verosímil que la autora del libro hubiese podido asistir u obtener pruebas materiales de tales diálogos. Apuntemos que *En la Mirilla del Jaguar*

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

se caracteriza por la presencia abundante del estilo directo, dando agilidad al relato y, sobre todo, participando en la construcción de la personalidad de los personajes. A partir de estos diálogos, Margarita Carrera propone una mirada sobre el obispo que lo humaniza y contribuye a la vez a una suerte de desmitificación, consiguiendo escapar a un relato de tipo hagiográfico. Para ello procede elaborando escenas de diálogo entre Gerardi y personas cercanas a él o de confianza. Con ese dispositivo, hace emerger los rasgos privados del personaje, principalmente sus temores frente a los riesgos que sus palabras y sus acciones generaban entre los miembros del ejército[8]; también sus gustos y costumbres, incluso trazos de humor en sus expresiones. Por ejemplo, cuando se refería irónicamente a las críticas que los medios de comunicación expresaban en cuanto a la Iglesia de la liberación defendida por él, y decía con humor: « no tiene la culpa el loro, sino quien le enseña a hablar. » (p. 116)

3 Conclusiones

Las literaturas centroamericanas –guatemalteca en particular– se han distinguido a lo largo de sus diversos períodos y procesos por un diálogo constante y sostenido entre la realidad inmediata y la ficción. Es difícil señalar una época literaria, una forma estética que sea totalmente hermética a los embates de la realidad, y esta se filtra subrepticiamente incluso en tendencias narrativas que – en apariencia – se divorcian de lo no ficcional. Se me ocurre pensar, al pasar, en lo que la crítica llamó el « realismo mágico » de Miguel Ángel Asturias, cuya estética a pesar de las etiquetas, no descartó la articulación con temas y estrategias no del todo ficcionales, en producciones como los relatos de *Week-end en Guatemala* (1956). No se puede descartar el hecho de que los mecanismos de la censura hayan pesado sobre esa relación sostenida, en ese tira y afloja entre la ficción y la no ficción, quizás en esta proporción: a mayor censura, mayor ficción. Sin embargo, la regla no opera de manera absoluta, si se considera que la forma no ficcional del testimonio, alcanza un momento de auge en las letras centroamericanas en un momento de intensa represión (años 1980-1990).

En la Mirilla del Jaguar tiene recursos tomados del testimonio, del periodismo de investigación, de la novela realista, de la crónica histórica y de denuncia más algunas notas propias del relato de tipo policial (sobre todo en la última parte), y parece ocupar un espacio intermedio entre la novela o « nueva novela histórica » y la biografía. Sin dejar de ser la biografía de Gerardi el eje de composición del relato, el libro ofrece un retrato más amplio, el de un período histórico de extrema violencia producida por un sistema político de absoluta intransigencia, inmune a cualquier modernización social, a cualquier capacidad de autoconciencia. El riesgo extremo –hasta la muerte– inherente a la escritura de lo real en semejantes contextos, como es el caso de los escritos de Gerardi, y la compilación de los testimonios de REMHI, constituyen la prueba flagrante de la intolerancia estructural del sistema de poder. Una frase atribuida al presidente Lucas en los límites fronterizos de la no ficción y la invención,

[8] En el capítulo XII se narra la época de exilio del obispo en Costa Rica, y en una conversación con el padre Fuentes de la parroquia de San Juan de Tibás, Margarita Carrera atribuye esas palabras desde la ficción a Gerardi: « –Tengo pánico de regresar a mi tierra –me dijo– es algo que no puedo evitar. Aún revivo día y noche lo sufrido en el Quiché. Además, aún resiento que se me acuse de haber abandonado la diócesis; también me duele saber que ya no soy necesario y que, tal vez, ya no me quieren. ¿Por qué cree que vivo en el exilio ? » (p. 112).

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

pero absolutamente verosímil, no deja lugar a dudas: « ¿Por qué no han desaparecido a ese cerote? » (p. 44). Si la ficción alguna vez pudo anticiparse a la historia, los mecanismos de la no ficción en libros como *En la mirilla del jaguar*, en su esfuerzo por reconstruir episodios de lo que en la realidad sucedió, consiguen confirmar hechos y participar en la toma de conciencia de una época que no debe ser olvidada y aún menos absuelta.

Bibliografía

Arévalo Martínez, Rafael, *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, edición crítica de Dante Liano (coord.), ALLCA XX / Colección Archivos, Madrid, París, México, Buenos Aires, Sao Paulo, Rio de Janeiro, Lima, Guatemala, San José, 1997.

Boyer-Weinman, Martine (2004/3), « La biographie d'écrivain : enjeux, projets, contrats. Cartographie exploratoire d'un geste critique », *Poétique*, N° 139, p. 299-314.

Carrera, Margarita, *En la Mirilla del Jaguar. Biografía novelada de Monseñor Gerardi*, Fondo de Cultura Económica, Colección Escritores Centroamericanos, Guatemala, 2002.

Luján Muñoz, Jorge (Noviembre 2014), « Reseña de libros sobre el asesinato de monseñor J. Gerardi », *Revista de la Universidad del Valle de Guatemala*, Número 29.

Montenegro, Gustavo, « Entrevista », *Prensa Libre*, Guatemala, 24 de abril de 2002.

Morales Pellecer, Sergio, Diccionario de guatemaltequismos, Artemis Edinter, Guatemala, 2001.

Spiller, Rolland, Werner Mackenbach, Elisabeth Rohr, Thomas Schreijäck y Gerhard Srecker (editores), *Guatemala : nunca más*, F&G editores, Guatemala, 2015.

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813004062, doi : 10.17184/eac.9782813004062